

Negación y soledad

A veces irónica, en ocasiones cómica y esencialmente amarga, *Diario de un asesino melancólico* describe la existencia deprimente del protagonista, atrapado en una relación conyugal angustiosa y en una sociedad despreciable.

El diario del protagonista y narrador, un escritor que siempre escribe parodias, trata, en sus propias palabras, "del amor, es decir, de mí mismo; de las mujeres, sobre todo de una, la mía, y de la muerte".

El diario se inicia con una revelación impactante: cree que su esposa quiere asesinarlo, así que él decide matarla en defensa propia. Podría huir o divorciarse, pero "salir corriendo es una forma de claudicación que mi orgullo no tolera". Además, "matar es para mí el único modo de expresar el NO, mi gran negación liberadora".

Explica que la convivencia con su mujer es un ámbito de terror conyugal: él vive en tensión, sometido a la tortura psicológica de ella. La describe como obsesiva y propensa a las recriminaciones: "Debo calcular todo lo que hago y todo lo que digo. Con ella las palabras deben utilizarse con el mismo cuidado con que se maneja la nitroglicerina"; "Debo llevar un manual con las cosas que puedo o no puedo hacer para no disgustarla".

La última novela de Francisco López Serrano, titulada 'Diario de un asesino melancólico', retrata la amargura de un hombre que encuentra la salvación en la negación y la soledad



López Serrano describe la existencia deprimente del protagonista

Busca alternativas para matar a su esposa: por ejemplo, investiga sobre venenos, piensa en usar una dosis letal de medicamentos y contempla la posibilidad de utilizar la toxina botulínica. Intenta matarla varias veces, pero fracasa. Tan nefasta es la vida conyugal

del protagonista como su concepción del país en el que vive y del propio ser humano: "... un país es perverso por su gene y este nuestro lo es más que ningún otro en el mundo y esto es así porque lo habitan ustedes, pandilla de mangantes hijos de puta corrompidos hasta lo más profundo de vuestro corazón. Ni toda la flora y fauna en descomposición de este país apestaría como apestaís vosotros vivos"; "La humanidad ya dura más de lo que merece".

Ante su situación, el protagonista encuentra la solución en la negación y la soledad. Ya puede hacer en casa todo lo que su mujer le prohibía: ya es libre. Con-

fiesa: "Soy demencialmente feliz". Además, no sale de casa (al principio se alimenta con lo que hay en la nevera y en la despensa y, después, "pido cuatro cosas básicas al supermercado a través de su página web y me las traen a casa"), lo que le mantiene prácticamente aislado de la sociedad.

Desea el vacío: "... la vida es un incommensurable error. Si alguien tiene alguna duda al respecto, aquí está mi vida, la suya y en definitiva cualquier vida"; "La nada, sin embargo, el vacío es algo limpio y puro, immaculado... Mi naturaleza lo busca denodadamente, con verdadero anhelo. Deseo ser un acorde, una feliz vibración en el vacío".

"Somos susurros que decrecen camino del silencio. La muerte es ese adverso de nosotros que al fin nos alcanza en nuestra caída. La hoja que está cayendo sobre la superficie del estanque toca el agua, se funde con su hermana la muerte, nuestro complemento, nuestra verdadera y definitiva muerte que trepa desde el fondo cenagoso girando en la dirección contraria que la hoja que cae".

Roberto Ruiz de Huydoro

Mesías de las transformaciones

A Lorenzo Ariza le atrae el hecho de la transformación. Está presente tanto en la que fue su primera novela (*Samsa*, publicada en 2014) como en la que acaba de aparecer. El explica que la utilización de ese tema tiene que ver con la negación de lo humano: "ponerlo en el límite de lo posible, incursionar en un territorio en donde lo real, lo que conocemos y entendemos pierde eficacia y se desdibuja. ¿Por qué? Por un desacierto con lo cotidiano y previsible, con los códigos que alientan el devenir del hombre. Si en *Samsa* todo era un acercamiento a la habitación de Gregorio, donde el ser que se encierra pierde su categoría humana y la habitación se convierte en un espacio de gran densidad magnética que atrae, revolucionaria y desdibuja todo lo que hay a su alrededor, en *El dios de la brisa* se intenta entrar de lleno en la transformación, explicar qué le ocurre a un hombre cuando va perdiendo del todo esta categoría".

El protagonista de *El dios de la brisa*, que también es el narrador, es un hombre que vive en un granero apartado. Apenas tiene contacto con otros seres humanos: a veces ve a un vecino, en ocasiones le hace encar-

La segunda novela de Lorenzo Ariza, titulada 'El dios de la brisa', describe, con referencias mitológicas, el proceso de transformación física de un hombre

nos por teléfono a una persona a la que ha contratado para que le proporcione víveres y una vez a la semana visita un club de alterne en el que mantiene una relación amorosa con una prostituta. Vive con una manada de perros.

Ha dejado su vida anterior (tenía una familia) y se ha trasladado al que considera su santuario para llevar a cabo su proceso de transformación. Además, quiere "demostrar que tal proceso podía ser insuflado en otros".

No cree en las especies. Al respecto, expresa: "Hace tiempo que dejé de creer en la monocromía de las especies... ¿Cuándo supe que toda especie es una entelequia? ¿Cuándo supe que la mono-naturaleza no es sino el sueño amorfo de una legión de faunos, centauros, hombre mosca, grifos y minotauros, todos ellos dormidos, tendidos indolentes junto a un lago de Karrelia? Todos soñando al unísono con la unicidad perdida que, en verdad, nunca existió... Lo supe un verano en mi infancia... En mi condición de hombre carcasa, auguro: "Los mono-



Lorenzo Ariza. Foto Ari Eljarrat

especie serán sacrificados, triturados, incinerados, a no ser que nos sean necesarios como esclavos".

En su camino hacia un destino de híbrido (también uno de sus perros se está metamorfoseando), confiesa: "Amo a las naturalezas que seguirán a la mía porque ya no sé qué naturaleza me contiene y porque yo no soy quien dicen que soy y porque no tengo nombre... Si acaso pueden llamarme Jesús, el Mesías de las transformaciones".

En *El dios de la brisa* confluyen realidad y fantasía, con un trasfondo mitológico y metafórico. Según su autor, "todo será tránsito, movimiento, ni siquiera la muerte existirá, sino el cambio, la conjunción de especies. Esto se resuelve en un final apocalíptico, al que se llega, sin embargo, mediante una trama cotidiana".

R. R. de H.